

“Estudiar el comportamiento animal nos acerca a un entendimiento más profundo sobre ellos y su mente”



Conocer el comportamiento normal de una especie ayudará a entenderla mejor. Por eso la importancia de la etología, la rama de la biología que estudia el comportamiento de los animales y que busca su bienestar y salud.

Desde el punto de vista de la salud, se debe tener en cuenta que la línea entre problemas orgánicos y problemas de comportamiento en los animales es prácticamente inexistente. De ahí que los etólogos, como veterinarios, deban asegurarse *“de que no existen otras patologías asociadas que sean las causantes o que empeoren dichos problemas. Porque las alteraciones conductuales pueden producir graves alteraciones en el animal”*, apunta **Noemí Graña Torralba**, veterinaria etóloga en Educavet. Por eso, velando, ante todo, por el bienestar del paciente, la etología es la rama de la medicina veterinaria que trata cualquier problema derivado de conductas de un animal doméstico que pueda causar lesión o enfermedad en el individuo que la manifiesta o en otros. O que resulta peligrosa o simplemente molesta para el tutor. *“Esto incluye problemas relacionados con la agresividad, el miedo, las eliminaciones inadecuadas, los destrozos, etc. Las consecuencias de los problemas de comportamiento muchas veces son dramáticas, dado que complican bastante la relación entre el tutor y su perro o gato, lo que provoca un deterioro del vínculo, a veces irresoluble, y que finaliza en abandono, en muchas ocasiones”*, concluye la etóloga de Educavet.

Por este motivo, es importante que si el dueño de la mascota aprecia cualquier cambio en el comportamiento o conducta del animal, se ponga en contacto con un especialista. Porque los etólogos, *“no solo conocemos cuál es el comportamiento normal de nuestros animales de compañía, sino que prevenimos, diagnosticamos y tratamos sus problemas de conducta”*, afirma Noemí Graña. Porque, en este sentido, entender cuáles son las necesidades de comportamiento que requiere, cómo se comportará de forma normal en el día a día, y cómo manejar las situaciones conflictivas será clave para tener un animal equilibrado. *“La mayoría de los dueños de mascotas tienden a ponerse en contacto con el etólogo clínico cuando ya existe algún problema de comportamiento instaurado. Efectivamente, nosotros somos los encargados de diagnosticar cuál es la causa de esa complicación y de tratarla, pero la realidad es que muchos de esos problemas podrían prevenirse si el tutor acudiese a un etólogo antes de adquirir un animal o en el momento de su llegada a casa”*, destaca.

Obviamente, cuanto antes se entre en contacto con un profesional, menor será la probabilidad de que se presenten conductas no deseadas. Por ello la especialista de Educavet considera que los etólogos deberían estar presentes antes de la llegada del animal al hogar. Y subraya que *“deberíamos, incluso, formar parte de la toma de decisiones antes de adquirir a un nuevo miembro de la familia, ya que daremos al futuro propietario una visión realista de sus necesidades y si podrá cubrirlas. Además, le orientaremos para ayudar al animal a poder realizar sus comportamientos normales, a entenderlos y a tener las herramientas necesarias para la gestión de las situaciones conflictivas”*, explica la etóloga.

“Las consecuencias de los problemas de comportamiento muchas veces son dramáticas, dado que complican bastante la relación entre el tutor y su perro o gato”

En todas las etapas del animal

La etología abarca todas las etapas de su vida, desde la etapa prenatal a la geriátrica. Porque si bien los animales recién nacidos necesitan unos cuidados específicos a nivel conductual, los más ancianos también, ya que, por ejemplo, durante la avanzada edad se van a manifestar alteraciones y déficits a nivel cognitivo o manifestaciones de dolor. Y lo que la etología busca, como cualquier otra especialidad veterinaria, es el bienestar y la salud de los animales. *“Hay que tener en cuenta que conocer el comportamiento normal de una especie nos ayudará a entenderla mejor, detectar antes problemas de salud, evitar situaciones estresantes durante la exploración, la hospitalización y la estancia en la clínica veterinaria en general. Además de evitar situaciones de riesgo y accidentes para nosotros mismos”*, concluye la especialista. Un comportamiento animal que puede tener bases genéticas o, bien, ser aprendido. ¿Y qué diferencias pueden existir entre ambos conceptos? Para Noemí Graña existen unas diferencias





bastante claras. “Los comportamientos con predisposición genética son aquellos como el comportamiento trófico o alimentario y el maternal, por ejemplo. Así como aquellos otros característicos de una raza, por los que se les ha seleccionado genéticamente, como es el caso de las razas cooperativas, es decir, las seleccionadas para trabajar en estrecha colaboración con nosotros, como perros de pastoreo. Estos perros tienen una tendencia innata a comunicarse con los humanos, a mirarnos más y también una sensibilidad especial a nuestros gestos y voces”, destaca. Esta sería la parte genética, según la especialista, si bien apunta a que es posible enseñar a cualquier perro a que, por ejemplo, nos mire a la cara. “Aquí deberíamos reforzar esa conducta premiando cada vez que nos mire, por lo que, en este caso, se trataría de un comportamiento aprendido”.

Pero también hay otras situaciones que pueden provocar que el animal manifieste una serie de comportamientos que, aunque tengan base genética, pueden ser aprendidos. Noemí Graña lo explica así: “Como venimos comentando, la etología estudia el comportamiento animal, tanto si es aprendido como si es genético. Aunque existe una base genética en relación con los rasgos de temperamento (el miedo, por ejemplo), las experiencias vividas y el entorno hacen que la respuesta del animal ante un determinado estímulo sea variable, generándose un aprendizaje, o por un aprendizaje previo”, afirma, y continúa: “Por poner un ejemplo. Imagina un perro con miedo a las tormentas y que, en un momento determinado se queda solo y se produce una tormenta. El animal puede asociar ese momento de miedo intenso a quedarse solo y desarrollar un trastorno relacionado con la separación”, matiza.

cesos cognitivos superiores muy similares a los nuestros; o sea, “que son capaces de generar recuerdos, de reconocer individuos, de experimentar emociones (como ponerse contentos o tristes), de una manera muy similar a la nuestra”, concluye.

De hecho, una parte de la investigación de la que se encarga la etología es probar que los animales no humanos tienen una conciencia similar a la nuestra y estudiar su cognición. “Una de las teorías más importantes en psicología humana sobre nuestra propia conciencia es la llamada teoría de la mente, la cual explora cómo los humanos tenemos representaciones mentales de lugares, eventos vividos y también de cómo somos conscientes de que otros humanos también las tienen”, explica la etóloga de Educavet.

En este sentido, demostrar que los animales no humanos tienen una capacidad similar de evocar imágenes, de recordar sucesos, de percibirse a sí mismos, está siendo uno de los grandes desafíos de la etología. “Poco a poco vamos teniendo evidencias de ello. Sabemos que los animales pueden recordar lugares, personas, cosas que han hecho, que son conscientes de su propio cuerpo y que pueden reconocer a personas familiares tan solo por su voz. Junto con esto, demostrar que los animales no humanos son seres sintientes y que experimentan emociones similares a las nuestras también nos acerca a la idea de que su nivel de conciencia es equiparable al nuestro. Los animales sienten miedo ante determinados eventos, felicidad cuando se reencuentran con un humano familiar, pueden sufrir ansiedad, etc... Todo esto nos acerca cada vez más a un entendimiento más profundo sobre los animales y su mente, y hace que, cada vez, nos preocupemos más por su bienestar”. 🐾

Consciencia similar

“¿Podemos hablar, entonces, de consciencia animal?”, preguntamos a la etóloga, teniendo en cuenta los conceptos de aprendizaje y predisposición genética, así como la importancia de conocer el comportamiento de una especie para ayudarnos a entenderla mejor. Como nos señalaba ella misma al principio de esta entrevista. A nuestra pregunta, Graña considera que la consciencia animal es “reconocer” que los animales tienen pro-

“Los animales pueden recordar lugares, personas, cosas que han hecho, son conscientes de su propio cuerpo y pueden reconocer a personas familiares por su voz”
